

Pilar Romeu Ferré. *Guía bibliográfica de memorias sefardíes. Sefardíes originarios del Imperio Otomano (1950-2011)*. Barcelona: Tirocinio, 2012. 123 pp. ISBN 978-84-935671-9-4.

Reviewed by José Manuel Pedrosa  
Universidad de Alcalá



El género literario de las memorias de alguna persona o de algún personaje —dos categorías que parecen en algunos libros confluyentes, pero que nunca lo son del todo— tiene raíces viejísimas. Hay quien le asigna raíces mitológicas y lo hace remontar a la narración que el Odiseo homérico o el Eneas virgiliano hicieron en primera persona de algunas de sus andanzas, ante los oídos arrobados de Nausícaa o Dido. Y no deja de cruzarse y a veces de solaparse y de confundirse con otros géneros, conceptos, etiquetas: autobiografía, historia de vida, autoficción... Pueden lindar, confluír o interferir también las memorias de alguien con el diario íntimo, la correspondencia epistolar, la saga familiar, el libro de viajes, la autoconfesión catártica, la entrevista, el álbum de fotos, las *batallitas del abuelo* y hoy hasta el blog personal y lo que millones de coetáneos nuestros dejan cada día escrito en las redes sociales en las que viven sumidos. La literatura del yo no ha dejado de ganar terreno, en los últimos siglos, a la que habla en tercera persona, y hoy sigue en incansable expansión y en agitada reinvención de sí misma. La crítica literaria y cultural se está aplicando a explotar, en paralelo, ese abundantísimo filón, y no deja de alumbrar teorías y estudios de lo más denso y variado, aunque siga sin aclarar misterios como el de dónde acaba la persona recordadora y dónde empieza el personaje recordado, el de si puede alguna memoria ser completamente fiel a los hechos memorizados o *memorabilizados*, el de si es posible escribir unas memorias objetivas y fidedignas cuando quien las escribe pretende funcionar al mismo tiempo como autor, narrador y personaje dentro del relato, y unos cuantos más.

Una tesis doctoral que fue leída en 2011 en la Universidad de Alcalá, la de Susana Arroyo Redondo, *La autoficción: entre la biografía y el ensayo bibliográfico. Límites del género*, buceaba con pulso muy firme en esas aguas inquietas, pero no dejaba de tropezar a cada momento en paradojas relativistas como las que asoman en aquella entrevista en que la gran memorialista que fue Carmen Martín Gaité ironizaba de esta manera:

Desde la muerte de Franco habrá notado cómo proliferan los libros de memorias; ya es una peste, en el fondo, eso es lo que me ha venido desanimando, pensar que, si a mí me aburren las memorias de los demás, por qué no le van a aburrir a los demás las mías.

—No lo escriba en plan de libro de memorias.

—Ya, ahí está la cuestión, estoy esperando a ver si se me ocurre una forma divertida de enhebrar los recuerdos.

- O de desenhebrarlos.
- Bueno, sí, claro, o de desenhebrarlos.

El que el género de las memorias sea tan refractario a la definición y a la acotación estrictas (desde el punto de vista de la crítica) puede que sea, si se ve por el otro lado, su mejor virtud y la clave de su imparable expansión. Lo dúctil de su perfil y su contorno de cajón de sastre en el que casi todo cabe, con tal de que se halle enhebrado por el hilo del yo y tenga pretensiones de verosimilitud, ponen muchas cartas estilísticas en su mano, alientan su carácter atrevidamente experimental y explican la fascinación que ejerce entre autores, receptores y críticos.

Que el género tiene un poder de fascinación irresistible lo prueba, sin ir más lejos, esta *Guía bibliográfica de memorias sefardíes. Sefardíes originarios del Imperio Otomano (1950-2011)* que nos regala la acreditada especialista en la cultura de los sefardíes (en particular de los de Oriente) Pilar Romeu Ferré. Por más burocrático que parezca su título, que incita a archivar preventivamente el libro en el rincón apartado de los mamotretos bibliográficos, su contenido es realmente subyugante: los resúmenes (o mejor dicho, los comentarios) frescos, expresivos, claros pero subjetivos, informativos pero calculadamente irregulares, que ha hecho la autora de cada entrada bibliográfica acostumbra al lector, desde el principio, a recibir una sorpresa tras otra, párrafo tras párrafo. Una de las claves de su atractivo puede que estribe en el arco que desde su nombre, el de *Guía*, dibuja, o mejor dicho, promete: *guía*, sí, de solares inmemoriales, de nombres, linajes, tradiciones y lugares que se han mantenido fieles a sí mismos a lo largo de los siglos en Estambul, Salónica, Rodas, Sarajevo, Plovdiv...; y *guía*, al mismo tiempo, de lo contrario: de viajes y migraciones, y de destierros y persecuciones también, por desgracia, de un lado a otro del Mediterráneo y del mundo.

Pese a la obligada brevedad del resumen, a cualquier lector mínimamente curioso le encantará tener noticia, gracias a esta *Guía*, de que hay libros como el que se titula *The Beauty of Sephardic Life: Scholarly, Humorous, and Personal Reflections* (1993) de Sam Bension Maimon (Brusa, 1907-Oregon, 1992), “hijo de Rabí Abraham Maimon y Victoria (Vida) Franco, nacidos en Brusa, y descendientes de muchas generaciones afincadas en esa ciudad. Abraham fue nombrado rabino de Tekirdag, donde Sam se formó en la Alianza Israelita, bajo la supervisión de su padre en el *meldar* (*Talmud Torá*). Para que sus hijos —Sam, Jack, Isaac y Morris (Solomon), aunque tenían una hermana, Rachel— no fueran al servicio militar, Abraham aceptó un puesto de rabino en Seattle en 1924, en la comunidad Sephardic Bikur Holim. Cuando llegó Sam a Seattle con 16 años se dio cuenta de que prácticamente estaba sin escolarizar, le faltaba educación a la moderna. Con el tiempo, la tienda de ultramarinos de Sam en Seattle se convirtió en el punto de encuentro de los sefardíes del lugar. Sam amaba la historia, la cultura y la religión de su pueblo; le gustaba cantar, contar y escribir sobre todos los aspectos de la vida. Escribía regularmente en *La Boz*, el periódico de *su sinagoga*. Sus 120 artículos han sido compilados, editados y

hechos accesibles para las comunidades sefardíes, para leer, aprender y deleitarse. En muchos de ellos hay recuerdos de infancia, de cuando vivía en el *old country* (Turquía), comparando las costumbres de allí con las del Seattle del momento en que escribía.”

Es un simple ejemplo, espigado al azar, de lo que esta *Guía* promete y de lo que los libros que están en ella referenciados pueden ofrecer. Otro ejemplo, elegido también al azar: el de las memorias remotas de Alice Guéron que llevan el título de *Journal du siège d'Andrinopole (30 octobre 1912-26 mars 1913)*, y que no fueron publicadas hasta 2002: un “diario en forma de cartas dirigidas al presidente de la Alianza Israelita Universal de París durante el asedio de la ciudad por la armada búlgara en la Primera Guerra Balcánica, y [que] nos ilustra sobre lo que sucedió el día después de la pérdida de Edirne por los turcos.” Puro memorialismo y pura intrahistoria, entreverado todo de drama, de epistolografía y de una veta de periodismo. Un caso más: el del libro *Shaltiel: One Family's Journey Through History* (2005) de Moshe Saltiel-Gracian, quien abandonó un día su muy lucrativo oficio de banquero para seguir el rastro de su familia por el mundo entero y averiguar que su linaje (que había estado establecido durante siglos en Salónica) desciende por vía directa del rey David, o que es el único sefardí que tiene escudo de armas. Por las páginas de esta *Guía* nos hace señas también Rafael Arditti Algazi, autor de *Caminos de leche y miel. Imágenes de la vida de un niño nacido en Turquía, durante las grandes turbulencias y acontecimientos del siglo veinte* (2001), que narra los recuerdos de un sefardí que acabó establecido, tras peripecias incontables, en México, y que vio que se le cumplía el pronóstico de tener “tres hijos, como le vaticinó una gitana cuando apenas era un mozalbete en su Esmirna natal.” Fascina abrir alguna otra página, al más puro azar, y recibir noticias de Angel Wagenstein y de la novela que se tradujo del búlgaro al francés en 2005 con el título de *Abraham le poivrot*, y al español en 2011 con el de *Lejos de Toledo*, en la que habla, más que de sí mismo, de la comunidad sefardí del Plovdiv que conoció de niño, que se perdió luego para siempre y en cuyo centro estaba Abraham Alcalai, el abuelo paterno, “maestro hojalatero, seráfico borrachón, fabulador genial y testigo privilegiado del fin de una época [...] Existe una película basada en la obra: *Después del fin del mundo*, dirigida por Ivan Nitchev (Bulgaria, 1998).”

En fin, memorialistas que eran prácticamente desconocidos para la gran mayoría se dan la mano en esta *Guía* con otros más o menos ilustres: Elias Canetti, Albert Cohen, Marcel Cohen, Marcos Ricardo Barnatán, Edgar Morin... Tampoco faltan nombres que, sin ser sefardíes, dejaron crónicas llenas de interés sobre la vida de sus vecinos sefardíes, como fue el caso de Ivo Andric. El rasero principal que todos han debido superar para poder ser convertidos en entradas de esta *Guía* es que sus recuerdos hayan adquirido forma de libro entre 1950 y 2011 y que fueran oriundos o descendientes de familias asentadas en territorios del antiguo Imperio Otomano. Aunque también ha estado abierta la puerta a obras escritas por no sefardíes que convivieron intensamente con sefardíes y supieron reflejar adecuadamente su cultura;

a obras colectivas que recogen testimonios orales de sefardíes; y a novelas y libros de fotografías, dibujos y postales que reflejan o evocan la vida judía en aquellas comunidades. Ello ha acabado componiendo un fresco poliédrico, multicolor, lleno de tonos y registros, en que lo irregular se convierte en fascinante polifonía.

La sombra del Holocausto oscurece de un modo o de otro la gran mayoría de estas memorias, por más que la autora de esta *Guía*, Pilar Romeu Ferré, haya decidido aplazar para algún otro elenco los libros de memorias que lo tienen como tema central, ya que forman, en la práctica, un género de contornos perfectamente definidos. Aquel cataclismo marcó un antes y un después en la vida de la gran mayoría de sus autores, y en la vida también de las comunidades rememoradas, algunas de las cuales fueron literalmente borradas del mapa por aquel crimen aciago. Maravilla por eso que el tono general de muchos de estos libros de memorias, sin rehuir el tenebrismo de determinados capítulos, ni la nostalgia dolorida que flota sobre muchos más, sea muchas veces luminoso, jovial, vitalista, fluctuante en ocasiones entre lo épico y lo cómico. Lo que muchos pensadores, sobre todo judíos, han etiquetado como *humor judío* alcanza en muchas de las páginas de estas memorias cimas verdaderamente gloriosas.

La calidad de las informaciones históricas, sociológicas, etnográficas que nos proporcionan los 118 libros que han sido acogidos en esta *Guía* son, sin duda, tan desiguales como los géneros, propósitos y enfoques que les dieron sus autores. Pero el caso es que innumerables cuentos, chistes, leyendas, canciones, evocaciones de la religiosidad, de la vida familiar y cotidiana, de los oficios, la organización social, los símbolos culturales, se abigarran en las muchas y diferentes páginas a las que esta *Guía* remite, y dibujan una especie de enciclopedia alternativa, informal pero intensamente expresiva, de lo que fue la vida en las comunidades sefardíes que florecieron en el antiguo imperio Otomano y en la diáspora marcada por su nostalgia.

Un prólogo muy preciso y pedagógico de Paloma Díaz-Mas, una edición primorosa, en la que cobran vida propia las interesantísimas fotografías de portada de todos los libros de memorias indexados, unos índices utilísimos de obras, autores y hasta de personajes mencionados en el catálogo, y una bibliografía actualizadísima ponen digno colofón a una maravilla más de la benemérita colección *Fuente clara. Estudios de cultura sefardí*, de la editorial Tirocinio, que con ésta atesora ya veinte extraordinarios títulos.